

¿DÓNDE ESTARÁ EL TIEMPO? SOBRE UN INSTANTE BORGEANO

LILIANA J. GUZMÁN

A nuestros instantes

*Tu materia es el tiempo, el incesante
tiempo. Eres cada solitario instante.*

JORGE L. BORGES

I

Estas palabras son una imposición del tiempo, hoy, esta noche. Así lo digo porque la noche me impone el tiempo, para decirlo con BORGES.

Si pudiéramos parafrasear a HEIDEGGER^a, diríamos que en este momento, en este aquí de palabras a las que se le impone el tiempo, vamos a buscar hacer una *experiencia con el tiempo*. Haremos una experiencia con el tiempo, en un poema de BORGES. Se trata del poema *El Instante*, de 1964^b.

El poema dice:

*¿Dónde estarán los siglos, dónde el sueño
de espadas que los tártaros soñaron,
dónde los fuertes muros que allanaron,
dónde el Árbol de Adán y el otro Leño?
El presente está solo. La memoria
erige el tiempo. Sucesión y engaño
es la rutina del reloj. El año
no es menos vano que la vana historia.
Entre el alba y la noche hay un abismo
de agonías, de luces, de cuidados;*

^a M. Heidegger *La esencia del habla*, Barcelona: Serbal, 1987.

^b Incluido en *El otro, el mismo* (1964).

*el rostro que se mira en los gastados
espejos de la noche no es el mismo.
El hoy fugaz es tenue y es eterno;
otro Cielo no esperes, ni otro Infierno.*

Para tratar de hacer una *experiencia con el tiempo en el poema*, buscaremos momentos de despliegue de una verdad sobre el tiempo. Si el poema borgeano muestra una verdad sobre el tiempo bajo el nombre de *instante*, esa verdad puede ser descubierta de infinitas maneras, tantas como lecturas tenga el poema, y tantas como lectores padezcan el poema. Así, habría tantas verdades sobre el tiempo del instante como experiencias haya del poema: infinitas.

Pero a fines de buscar al menos una verdad, fragmentaria y temporal, sobre *la experiencia del tiempo* como *instante*, voy a descomponer el poema de BORGES en cuatro momentos, cual estaciones de una verdad sobre *la experiencia del tiempo*, como *instante*. Acaso, tal descomposición de la verdad del poema no deje de hacerle cierta violencia a la palabra de BORGES, pero es éste un medio provisional para esbozo de lectura del poema. Lectura que se pone a la escucha de la palabra del poema, y que encuentra en el trazado del mismo un hilo de tensión que comienza por una pregunta, atraviesa dos velos con imágenes del tiempo y llega a una respuesta, quizás, musical sobre eso que se ha querido preguntar: el tiempo.

Entonces, buscaremos *hacer una experiencia con el tiempo en el poema*, una experiencia de verdad sobre el tiempo como *instante*.

II

Acerca del tiempo en BORGES, JUAN NUÑO identifica -en los relatos borgeanos- cuatro modelos del tiempo:

- a) un tiempo roto, discreto (*Tlön, Uqbar*),
- b) un tiempo muerto e inmóvil, un no-tiempo (*La Biblioteca de Babel*),
- c) una mezcla de no tiempo y tiempo móvil (*Pierre Menard*);
- d) un modelo del tiempo borgeano en que “el tiempo mismo pase a ser protagonista del relato”^c.

Pero más allá de su uso discontinuo del tiempo, y más allá de su narrativa, en BORGES hay una *experiencia del tiempo* que excede esa delimitación del tiempo

^c Cfr. J. Nuño *La filosofía en Borges*, Barcelona: Reverso, 2005, p. 80

en cuatro modelos. Ese otro modo del tiempo es un modo que armoniza la idea platónica del tiempo como *eternidad*, aunque a la inversa, y que inaugura una apertura a la experiencia del tiempo a partir de su idea del tiempo como *instante*. A ese tiempo comprendido como *instante*, BORGES le dedica muchísimos poemas, entre ellos, éste que aquí convoca, pero también muchos otros que quizás puedan aparecer en algún lugar de nuestro pensamiento breve sobre el tiempo en BORGES comprendido como *instante*.

III

Abre una pregunta, el poema. Como quien diera un rodeo a la inquietud sobre el tiempo, BORGES abre el poema con una pregunta:

*¿Dónde estarán los siglos, dónde el sueño
de espadas que los tártaros soñaron,
dónde los fuertes muros que allanaron,
dónde el Árbol de Adán y el otro Leño?*

¿Dónde estará el tiempo? Quizás el mismo BORGES nos da la respuesta: hacia el final del poema tenemos que el tiempo está en el hoy fugaz, tenue y eterno. Sin embargo, demos oído a la pregunta. ¿Dónde estarán los siglos? ¿Estará el tiempo en esa sucesión lineal de siglos? ¿Dónde estarán los sueños del tiempo? ¿Dónde estarán las hazañas humanas? ¿Dónde sus imágenes y símbolos?

Si miramos con demora la pregunta, podemos pensar que BORGES está preguntando por ese espacio tan humano: *el lugar humano del tiempo*. Los siglos que pasan, los sueños que son, las hazañas que fueron, las imágenes del tiempo y de lo eterno, no son otras cosas sino las marcas con que BORGES nos hace mirar en dirección a la pregunta por el tiempo, a una pregunta por el problema humano del tiempo. ¿Qué hacemos en el tiempo, sino pasar, soñar, hacer? ¿Qué hacemos con nuestro –humano- tiempo?

Pero la pregunta de BORGES trasciende el problema humano del tiempo y dice una pregunta de lugar: *¿dónde estará el tiempo?* Y dice esa pregunta con señales humanas, como si acaso nuestro pasar por el tiempo, nuestro ser humanos de tiempo, estuviéramos pasando, soñando, actuando en un lugar que no es otro lugar que la materia de la que estamos hechos: *el tiempo*. Pero dicha en el tiempo, la pregunta señala en dirección a nuestra humana condición de estar tejidos por el tiempo, tejiendo el tiempo. ¿Dónde estará ese lugar en el que habitamos el tiempo? Pero es una pregunta de nuestro tiempo, para nosotros: *¿dónde estará el tiempo?* es una pregunta que señala a otra pregunta: *¿dónde estarán?*

BORGES mismo quizás nos da un posible camino de respuesta: *el tiempo es porvenir*. Una palabra indicadora sobre el lugar del tiempo, en la pregunta, la dice BORGES en otro poema: *El tango* (1964)^d. Los signos de BORGES sobre el tiempo están en ese poema como *porvenir*, como *instante* y como *música*.

En *El tango*, el tiempo está en la pregunta (que también abre el poema) sobre el tiempo como *porvenir*:

¿Dónde estarán?

Ahí la pregunta es por malevos, héroes y muertos, por aquellos que fundaron el tiempo desarraigado del tango. Que no son otros sino los mismos hombres de los sueños, las hazañas, y el paso del tiempo de *El instante*.

En *El tango*, el tiempo está en la pregunta sobre el tiempo como *instante*:

*En un instante que hoy emerge aislado,
Sin antes ni después, contra el olvido...*

El tiempo como *instante* en el poema, habla de lo que la pregunta abre en el poema *El instante*: el tiempo es memoria, un instante de memoria.

En *El tango*, el tiempo está en la pregunta sobre el tiempo como *música*:

*En la música están, en el cordaje
De la terca guitarra trabajosa...*

Estos por quienes se pregunta en el poema con la pregunta por el tiempo, “¿dónde estarán...?” esos hombres de tiempo que estuvieron, hoy están en la música, dice BORGES, en el instante del tango (“esos muertos viven en el tango”), en el *porvenir del instante* que aún no es, y que será. ¿Dónde estarán...?, ya lo pregunta en tiempo verbal futuro. Pero más aún, ¿dónde estarán... esos hombres de sueño, de acciones, de pasar? ¿Dónde estarán esos hijos del tiempo? ¿Estarán en el instante de alguna música, de algún porvenir? Así, al menos, parece decirlo el poema *El tango* con que damos a oír *El instante*. El tiempo está en ese instante que aún no es, en esa música que será, y en ese tiempo de memoria que aún no nace, porque es hija de un futuro que no sabemos dónde está, ni cuándo, y que es *instante*.

^d También incluido en *El otro, el mismo*.

IV

Primer velo a la pregunta: *el pasar.*

El develarse de aquello que BORGES se pregunta en el poema, *¿dónde estará el tiempo?*, ese desvelarse como laberinto atravesado de instante incierto, hace de esa pregunta un primer momento con distintas secuencias, si oímos:

*El presente está solo. La memoria
erige el tiempo. Sucesión y engaño
es la rutina del reloj. El año
no es menos vano que la vana historia.*

Este momento de primer descorrerse de los velos sobre el enigma del tiempo, tiene estaciones provisionales: el tiempo es el presente; el tiempo es la memoria; el tiempo no es el vértigo corriente en nuestras prisas; el tiempo es otra vida de la historia. En ese presente, en esa memoria, en ese tiempo vivo que es evanescente al pasar del reloj, el tiempo es un pasar que hace de quien lo vive el instante solitario, de memoria, de experiencia de soledad y duración. No es el pasar del reloj ni del calendario, es el pasar de lo que padece quien se pregunta en el tiempo, quien vive el tiempo, en instantes de memoria y porvenir.

Sabemos que el tiempo es instante. Sabemos que la experiencia del tiempo es instante de porvenir, de música, y ahora, de soledad, de memoria y de otra duración en el pasar de nuestra propia experiencia del tiempo. Algo hemos visto en esa pregunta por el lugar del tiempo, *¿dónde estarán...?*, que puede ahora responderse no sólo por el instante del tango, en el porvenir de su música, sino también en el instante de quien quiebra la rutina y se hace tiempo, hace una *experiencia de tiempo en el pasar del instante.*

V

Segundo velo a la pregunta: *los espejos.*

A esa pregunta por el lugar del tiempo, vimos cómo BORGES la pone en dirección al porvenir. Así, el tiempo se define por un modo específico de ser (es *instante*) y por un modo específico de acontecer (es *porvenir*). Pero ese ser y acontecer del tiempo suceden en alguien, en quien pregunta por el tiempo. Dice el poema:

*Entre el alba y la noche hay un abismo
de agonías, de luces, de cuidados;
el rostro que se mira en los gastados
espejos de la noche no es el mismo.*

Un abismo es el espacio que media entre las horas del tiempo. Un abismo es el mar de acontecimientos que pueblan el tiempo. Un abismo de tiempo es la existencia del hombre cuando se reconoce en el pasar del tiempo en su mirada en el espejo. ¿Dónde estará el tiempo? ¿Quizás en los espejos? ¿El tiempo está en los gastados espejos de la noche? Dejemos esa pregunta resonar en su enigma, a BORGES le maravilla jugar con los espejos de la noche.

Pero algo pasa con la experiencia ante el espejo: *pasa el tiempo*. Entre la mar de acontecimientos que nos pasan, *algo nos pasa en la experiencia del espejo*. Y nos pasa el tiempo. Quizás como reflejo de nuestro propio mirar, quizás como ilusión de la mirada, pero *algo nos pasa* ante el espejo: quien se mira es transformado. El tiempo en el espejo nos dona transformación: por ese instante, somos otros. Curiosamente, somos otros siendo el mismo, como también enseña BORGES en el libro en que habita este poema.

VI

Un signo de experiencia culmina el poema: *un hoy de finitud*.

Dice el poeta:

*El hoy fugaz es tenue y es eterno;
otro Cielo no esperes, ni otro Infierno.*

BORGES nos ha hablado del tiempo en su comprensión del mismo como *instante*. Aquí nos dice que este instante es fugaz, es tenue y es eterno. ¿Dónde está el tiempo, si ese instante de tiempo es fugaz y eterno? ¿El tiempo estará en los acontecimientos que nos pasan, afectándonos? ¿El tiempo estará en los espejos que nos miran, transformándonos? ¿El tiempo estará en el porvenir del instante, siempre imprevisible, siempre único?

Un *hoy* es ese instante. Un porvenir hecho materia, hoy. Un hoy de tiempo fugaz y eterno. ¿Qué pasa en un instante fugaz y eterno? Pasa lo que en la experiencia del tiempo: se hace experiencia. Pasa en ese instante la comprensión humana de la propia finitud, de la fugacidad de la vida y de las cosas que pasan, de la eternidad sin tiempo que tejemos en el tiempo. Pasa en ese instante la experiencia del tiempo y de la muerte, a la que vamos. Y pasa

en ese instante la experiencia del tiempo y del presente, que nos dona cada porvenir, hoy.

VII

¿*Dónde estará el tiempo?*?, la pregunta se convierte aquí en una imagen concreta: en el hombre hecho de tiempo, fugaz, ... y en el hombre hecho de tiempo, con instantes eternos. Pero quien se pregunta por el tiempo es, ahora, ese *instante de finitud* que se abre a su comprensión en la experiencia: es, ahora, una *experiencia de tiempo*.

El hombre hecho instante: tal es en la experiencia del porvenir, del sueño, de la memoria y del espejo. El hombre hecho instante: tal es la experiencia de finitud que deviene imagen y palabra de sí mismo. Ese instante es finitud, y es comprensión de su duración efímera y eterna, en el instante, como en la música. Porque ese solitario instante, donde el tiempo es experiencia humana y de tiempo, es en nuestro espejo del oído eso mismo que BORGES dice en *El tango*:

*Hecho de polvo y tiempo, el hombre dura
Menos que la liviana melodía,*

Que sólo es tiempo.

Como en esta cita de *El tango*, BORGES ha hecho en *El instante* una presentación poética de la experiencia verdadera del tiempo en una comprensión del mismo como *finitud*, como eso *que nos pasa* en cada acontecimiento fugaz y eterno en el que algo nos sorprende, nos transforma, y nos arrebatada de la rutina ilusoria del reloj, algo nos da otra experiencia del tiempo y no es otra cosa que una *experiencia del tiempo*.

Así, el tiempo es un instante: el instante del hoy fugaz, tenue y eterno. Y el tiempo es quien habita la pregunta *¿dónde estará el tiempo?*, no mirando el reloj sino viviendo una experiencia de presente y de espejos, donde la mirada y la palabra no sean la rapidez sino la experiencia de nuestra condición efímera y mortal, hecha eterna en cada instante. Como en un tango.

Liliana J. Guzmán
Barcelona, primavera de 2006.